

10096

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

SEÑORITAS

DE CONIL,

PASILLO CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO,

ORIGINAL DE

DON R. LEOPOLDO PALOMINO DE GUZMAN,

MÚSICA DEL MAESTRO

DON TOMÁS BRETON.

MADRID.

HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.

OFICINAS: POZAS—2—2.º

1880.

14

M 8

AUMENTO Á LA ADICIÓN DE 1.º DE MARZO DE 1880

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. q correspon
COMEDIAS.			
Cambio de papeles.....	1	D. José María Rincon...	Todo.
Don Ramon y Don Julian.....	1	R. G. Santisteban...	»
El nacimiento de Tirso.....	1	F. Flores García....	»
Ecurrir el bulto.....	1	Miguel Echegaray...	»
Hasta mañana.....	1	Ceferino Palencia...	»
La vision de Fray Martin.....	1	G. Nuñez de Arce...	»
Por un ángel.....	1	E. Jackson Cortés...	»
Por fin atrapé un marido.....	1	Guillermo G. Nieto..	»
Salir de Málaga.....	1	José de Fuentes....	Mitad.
Seguros contra incendios.....	1	Gaspar Marqués. ...	»
Un buen apunte.....	1	Eduardo Malvar. ...	Todo.
Último adios.....	1	Eusebio Blasco.	»
Yo me entiendo y bailo solo.....	1	Juan García.....	»
El regalo de boda.....	2	Sres. Eduardo y José Jackson.....	»
Por fuera y por dentro.....	2	D. Miguel Echegaray...	»
Tribunales de venganza.....	2	D.ª R. de A. de Laiglesia.	»
Administracion pública.....	3	D. Enrique Gaspar....	»
Angel.....	3	F. Javier Santero...	»
Carrera de obstáculos.....	3	Ceferino Palencia...	»
¡Dios! ¡Justicia! y ¡Germanía!.....	3	Eduardo Sojo.....	»
El cuchillo de plata.....	3	Vidaf V. y Roca....	»
El tonto de Panerot.....	3	Antonio Roig.....	»
La fuerza de un niño.....	3	Miguel Echegaray...	»
Mendoza y Compañía.....	3	Sres. Navarro y Dalmau.	»

SEÑORITAS DE CONIL.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

PHYSICS 311

LECTURE NOTES

1952-53

1953-54

1954-55

1955-56

SEÑORITAS DE CONIL,

PASILLO CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO,

ORIGINAL DE

DON R. LEOPOLDO PALOMINO DE GUZMAN,

MÚSICA DEL MAESTRO

DON TOMAS BRETON.

Estrenado con extraordinario éxito en EL JARDÍN DEL BUEN RETIRO
la noche del sábado 31 de Julio de 1880.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 15.

1880.

PERSONAJES.

ACTORES.

AGRIPINA.....	SRA. D. ^a PASCUALA CABEZA.
ODORICA.....	MERCEDES VIVERO.
BENITA.....	ANA GALLARDO.
PEDRO.....	SR. DON JOSÉ GARCÍA.
PABLO.....	JOSÉ MESEJO.
DON MARCOS JERSON.....	FRANCISCO PASTOR.

La acción contemporánea.

Entiéndase por derecha é izquierda la del actor.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada el Teatro, de los HIJOS de A. GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley

Á LA DISTINGUIDA ARTISTA

SRA. DOÑA PASCUALA CABEZA DE GARCIA.

Desde que dí á la escena el juguete cómico-lirico, titulado *El pan de la emigracion*, cuya heroina tan magistral desempeño alcanzó de tu talento, contraje contigo una de esas *deudas* cuyo *capital* dificilmente se reintegra, habiendo de contentarse el *acreedor* con el *abono* de *intereses* á que el *deudor* viene siempre obligado.

Este acto realizo hoy con la dedicatoria del presente *pasillo*, en cuya representacion has tomado principálissima parte, contribuyendo con tu apreciable esposo, el popular actor cómico Pepe García, y con las señoras Vivero y Gallardo, y los Sres. Mesejo y Pastor, al éxito que ha obtenido en *El jardin del Buen Retiro*.

Acepta pues, querida hermana del corazon, este homenaje de mi gratitud, que si pequeño en calidad, es muy grande por la cantidad de sentimiento que me lo inspira.

Siempre tu admirador,

R. L. PALOMINO DE GUZMAN.

Madrid 4 de Agosto de 1880.

ACTO ÚNICO.

Gabinete de recibo amueblado con pretensiones, pero sin lujo. Puertas en los laterales y al foro. Entre los muebles un piano que no suena, estará colocado á la izquierda, y en el lateral opuesto un velador con album y recado de escribir. Es de día.

ESCENA PRIMERA.

BENITA, colocando sobre una consola un chocolate con un buñuelo, servido en su correspondiente bandeja.

MUSICA.

BENITA. De la mujer, el diablo
burlarse quiso,
con la fruta golosa
del Paraiso.
Mas perdió el tiempo,
que ella comió la carne
dejando el hueso.

Costillitas del hombre
son las mujeres,

que debieran quererlos
como ellos quieren.
Pero las hembras,
se portan como cuñas
de su madera.

(Cesa el canto y dice recitando.) Ya tiene aquí mi señor el chocolote, y el buñuelo que tantas veces me encargó anoche, y ya está la casa limpia como los chorros del agua: sólo me falta pasarle el plumero al piano, que es el mueble en que las remilgadas forasteras, sobrinas de mi amo, tienen puesto los ojos de la cara desde que llegaron de Andalucía. (Toma el plumero y limpia el piano sin dejar el monólogo.) Valientes petimetas, quiero decir, valientes cursis están las tales provincianas, con sus nombres *estrafalarios* y sus *fraseología* que el diablo que las entienda. Lo que es yo, como no se expliquen más claro, me despido de la casa mañana mismo. Pero aquí viene el señor: pongámonos á la defensiva, porque se me figura que el vejete no se ha curado de su manía de *requiebrarme*, á pesar de los plumerazos que le cuesta su afición á palparlo todo.

ESCENA II.

BENITA y D. MARCOS, por la izquierda (foro).

- MARCOS. Que Dios te guarde, Benita.
BENITA. Buenos días, señor. (Con acritud.)
MARCOS. ¿Fuiste á la compra?
BENITA. Fuí.
MARCOS. ¿Te acordaste, pichona, del buñuelo para el chocolate?
BENITA. Me acordé.
MARCOS. ¿Me lo trajistes?
BENITA. Se lo traje.
MARCOS. ¿Y en dónde lo tienes?
BENITA. ¿El buñuelo, ó el chocolate?

- MARCOS. Ambas cosas, resaladísima Benita. (Hace intencion de acariciarla.)
- BENITA. ¡Eh! las manos quietas, don Marcos, ó va usted á comer más plumas que tienen treinta pavos en la cola. (Dice esto enarbolando el plumero.)
- MARCOS. No, no, Benita. Modera los ímpetus de tu castidad inexpugnable y acércame el chocolate al velador.
- BENITA. ¡Vejestorio más verde!
- MARCOS. ¡Virtud más salvaje! (D. Marcos se sienta al velador y Benita le sirve el chocolate.)
- BENITA. Aquí tiene usted el chocolate y el buñuelo.
- MARCOS. ¡El buñuelo! ¡Ah! Y que me sabrá á gloria viniendo de tu mano.
- BENITA. ¿De veras? (Sarcasmo.)
- MARCOS. Puedes creerlo. ¿Pero Benita, este buñuelo está frio como un pedazo de cordilla?
- BENITA. Pues zambúllalo usted en la jícara y se calentará.
- MARCOS. ¡Ingrata!
- BENITA. Lo dicho. (Suena la campanilla.)
- MARCOS. Calla: me parece que ha sonado la campanilla.
- BENITA. Cierto, señor.
- MARCOS. ¿Quién podrá ser tan temprano?
- BENITA. Seguramente los señoritos del sotabanco, que segun me ha dicho la portera, han preguntado esta mañana á qué hora estaría usted levantado.
- MARCOS. Pues anda, Benita, y si son ellos, dales entrada hasta este gabinete.
- BENITA. En seguida. (Sale puerta derecha.)

ESCENA III.

D. MARCOS, sólo.

Sin duda alguna que serán los vecinitos á quienes he encargado la iluminación de los retratos de mis dos sobrinas. Es una sorpresa que les preparo para cuando pasen la vista por este album que quisieron comprar

antenoche, para que nada faltase de buen *chic*, como ellas dicen, en su gabinete de recibo.

ESCENA IV.

D. MARCOS, PEDRO y PABLO, y BENITA, que se retirará despues de darles entrada á estos. Vestirán traje elegante de mañana.

BENITA. Pasen ustedes, señoritos.

MARCOS. (Son ellos.) Adelante, vecinos.

MUSICA.

PEDRO, PABLO y D. MARCOS.

LOS DOS. Pintores retratistas
somos los dos,
viviendo como artistas
de buen humor.

PEDRO. Y siempre con placer...

PABLO. Y siempre con valor...

LOS DOS. Manejo yo el pincel.
manejo yo el *crayon*,

MARCOS. Manejan, etc...

PEDRO. Yo visito museos
para estudiar.

PABLO. Yo recorro paseos
para pescar.

PEDRO. Que sí,

PABLO. Cabal,

LOS DOS. Que vamos por Madrid
buscando qué copiar.

MARCOS. Los dos van, etc.

PEDRO. Yo pinto una deidad
copiando un figuron

LOS DOS. De relumbron.

- PEDRO. Poniéndole un lunar
donde hay un costuron,
con mi *crayon*.
- PABLO. Yo en cambio de una hurí,
más bella que un clavel
- LOS DOS. De mi vergel.
- PABLO. Con ocre y con añil
hacer puedo un Luzbel
con mi pincel.
- MARCOS. ¡Bravísimo, señores!
¡bravísimo por Dios!
¡magníficos pintores!
¡magníficos los dos!
- LOS DOS. ¡Riquísimos pinceles!
¡riquísimo *crayon*!
¡discípulo de Apeles
discípulo soy yo!
- PEDRO. Yo puedo retratar
á un pobre cobardon,
LOS DOS. sin corazon.
- PEDRO. Cambiándole la faz
en rostro de Leon
con mi *crayon*.
- PABLO. Yo en cambio de un Cain,
del hombre más cruel,
- LOS DOS. hago un Abel,
- PABLO. Poniéndole un perfil
más dulce que la miel,
con mi pincel.
- MARCOS. ¡Bravísimo, etc!
- LOS DOS. Riquísimo, etc.

RECITADO.

MARCOS. Conque la visita de ustedes tiene por objeto echar una

ojeada á mis sobrinas, para darles la última mano al colorido de sus fisonomías?

PEDRO. Justamente, señor don Marcos. Queremos *ojear* á las sobrinitas, para *colorearlas* como corresponde. (Ap. á Pablo.) ¡Qué bárbaro es el señor de Jergon!

PABLO. (Ap. á Pedro.) ¿Si serán lo mismo las sobrinitas?

MARCOS. Pues eso se arregla en un periquete. ¡Benita! (Llamando.) Ya deben estar levantadas. ¡Benita!

ESCENA V.

LOS MISMOS y BENITA, foro izquierda.

BENITA. Señor.

MARCOS. Pasa al aposento de las señoritas y diles que los vecinos del sotabanco, señores don...

PEDRO. Pedro Perez. (Inclinándose.)

PABLO. Pablo *Idem.* (id.)

MARCOS. Don Pedro Perez y don Pablo *Idem.*

PEDRO. ¡Animal!

PABLO. No, señor don Marcos: yo soy Perez tambien. Somos hermanos.

MARCOS. ¡Ya!

PABLO. Pues.

MARCOS. Que los señores don Pedro y don Pablo Perez y Perez desean ofrecerles personalmente sus respetos de presentes.

PABLO. ¡Atiza!

PEDRO. Bien explicado.

PABLO. Ciceroniana locucion.

MARCOS. Anda. (Á Benita que entra puerta izquierda.)

ESCENA VI.

LOS MISMOS, ménos BENITA.

MARCOS. Busco esta fórmula para que no se aperciban del objeto verdadero de la visita; porque no quiero que sepan na-

da de los retratos hasta que no los vean colocados en el album.

PABLO. ¿Quiere usted darles la sorpresa?

MARCOS. Cabal: mis sobrinas, como buenas andaluzas, se mueren por una sorpresa.

PEDRO. ¡Cómo! ¿y usted quiere matarlas?

PABLO. (¡Asesino!)

MARCOS. Es un decir: ya verán ustedes cómo se quedan *bizcas* en cuanto tomen en sus manos las fotografías iluminadas.

PEDRO. Es que si se quedan bizcas, no se parecerán á los retratos; porque precisamente los ojos son la facción más notable de entrambas, á juzgar por las tales fotografías.

MARCOS. Cierto que tienen las dos hermosísimos ojos: como todas las conileñas.

PABLO. ¡Ya! ¿Son de Conil las sobrinas de usted?

MARCOS. De allá somos todos los Jergones.

PEDRO. ¡Conil! Buen pueblo de pesca.

MARCOS. Ya lo creo: como que es almadraba.

PABLO. Y habrá allá cada atun!

PEDRO. (Verbi y gracia.)

MARCOS. Ya pueden ustedes figurárselo. Hasta de cuarenta arrobas se pescan en Conil.

PABLO. Sí, sí; por la muestra se saca el paño.

MARCOS. Pero aquí vuelve ya la doncella.

PABLO. (¡Qué tío!) (Á Pedro.)

ESCENA VII.

LOS MISMOS y BENITA.

BENITA. Señor.

MARCOS. ¿Qué hay, Benita?

BENITA. Pues...

MARCOS. Van á salir en seguida ¿no es esto?

BENITA. ¡Cá! no señor!

MARCOS. ¿Cómo?

BENITA. Mientras no se vayan estos artistas de *poco pelo*, como

- ellas los han llamado...
- PEDRO y PABLO. ¡Bravo!
- MARCOS. ¿Qué dices, muchacha?
- BENITA. Las señoritas me han dicho que ellas no gustan de *visiteos* de inquilinos de sotabanco...
- LOS DOS. ¡Que tal!
- BENITA. Que quién los ha *trompé*.
- MARCOS. ¿Como?
- BENITA. *Trompé* digeron.
- PEDRO. Entendido.
- PABLO. Adelante.
- BENITA. Y que se vuelvan por donde han venido á su palomar, que ya les pasarán aviso, si se deciden á retratar la *mona* que han traído de su tierra.
- PEDRO. ¡Bravísimo!
- PABLO. (¡Qué insolencia!)
- PEDRO. Excelentes sobrinas tiene el señor de Jergon.
- MARCOS. Vamos, eso no puede ser. Benita se ha explicado mal, sin duda alguna.
- BENITA. No señor.
- MARCOS. Que te has explicado mal, repito. (Estoy sudando.)
- BENITA. Yo he dicho á las señoritas lo que usted me dijo; y he repetido aquí parte de lo que ellas me contestaron, callando lo demas por ..
- PEDRO. Bien, bien. Benita, no te esfuerces por justificarte. Nosotros damos crédito á tu palabra, y con permiso del señor don Marcos... (Movimiento para marcharse.)
- MARCOS. No, no; de ninguna manera, ustedes no se van de aquí hasta que yo no hable con mis sobrinas, que son dos niñas que se quiebran de finas y de bien educadas.
- PEDRO. Quién puede dudarlo.
- PABLO. Ya se las conoce por el arranque de amabilidad que han tenido con nosotros.
- MARCOS. Esto no puede quedar así! Ya verán ustedes cómo salen en seguida que yo les diga... Vuelvo al momento con ellas. (Váse izquierda.)

ESCENA VIII.

PEDRO, PABLO y BENITA.

BENITA. Viaje en balde. Se volverá solo el tío lo mismo que yo.

PABLO. ¿Lo crees así?

BENITA. ¡Vaya!

PEDRO. (Es preciso inventar alguna diablura que les sirva de lección.)

BENITA. Pues bonito gesto pusieron las dos cuando yo les dije que eran ustedes pintores.

PEDRO. Así como diciendo: *pintores á nosotras!*...

BENITA. Eso es.

PABLO. Y ¡*pintores de sotabanco!*...

BENITA. Justamente.

PEDRO. Y añadirían: ¡*á nosotras que vivimos en el principal!*

BENITA. Parece que las han estado ustedes oyendo: y luégo dijeron...

PABLO. ¡*Á nosotras, que podemos aspirar á príncipes y á grandes de España!*

BENITA. *Cabalito.* ¡Paletas más presumidas!

PEDRO. ¡Oh! qué buena idea se me ocurre para castigar la soberbia de esas conileñas. ¡Já! já! já!

PABLO. Expílicate.

PEDRO. Deja que me ría. ¡Já! já! já!

BENITA. (¿Qué será ello?)

PEDRO. Benita, ¿quieres ayudarnos á dar una broma, por supuesto de buen género, una broma cortesana, á esas presumidas paletas?

BENITA. Yo, señorito, no tengo inconveniente, pero tengan ustedes en cuenta que soy una pobre que vivo de lo que gano honradamente, y que si me quedo sin el acomodo de doncella que tengo en la casa...

PEDRO. Te vienes con nosotros.

PABLO. Eso es, chica: no te apures: te tomamos á nuestro servicio. Precisamente tenemos necesidad de una jóven

linda que nos sirva de...

BENITA. ¿De doncella?

PABLO. De doncella precisamente...

PEDRO. No, no; con nosotros no serás doncella, como en esta casa, pero...

PABLO. Pero nos servirás de modelo y ganarás más salario que el que te dan las provincianas siendo doncella.

BENITA. ¿Y qué es eso de modelo, señoritos?

PEDRO. ¿Cómo, chica; tú, madrileña de Lavapiés, no sabes lo que es un modelo en el estudio de un pintor?

BENITA. Que no lo sé, señorito.

PEDRO. Pues bien, nosotros te enseñaremos á ser modelo.

PABLO. Es cosa fácil con tu gracia y con tus buenas formas.

PEDRO. No tienes más que ponerte en posición, á nuestro gusto, para que nosotros te copiemos.

PABLO. Pues; tomando las figuras de nuestros cuadros del natural tuyo.

BENITA. Del mio, ¡Qué gusto!

PEDRO. Ya verás qué buen modelo te hacemos.

BENITA. ¿De manera que me sacarán ustedes el retrato de la cara?

PEDRO. De toda la persona.

BENITA. ¿De cuerpo entero?

PABLO. Justo: precisamente mañana mismo voy á empezar una *Venus Chiprina*... y...

PEDRO. Y tú, de Vénus, debes estar encantadora.

PABLO. Ya verás qué bien te copio.

BENITA. Pues corriente, señoritos, cambiaré la plaza de doncella por la de modelo.

PEDRO. Silencio, que vuelve don Marcos.

BENITA. Solo y bufando.

ESCENA IX.

LOS MISMOS y D. MARCOS.

MARCOS. (¡Uf! qué sobrinas me ha dado Dios!)

- PEDRO. Conque señor don Marcos...
- MARCOS. ¡Ah! ¿estaban ustedes aquí todavía?
- PABLO. Usted nos dijo que esperásemos.
- MARCOS. Cierto, amigos míos; pero, qué quieren ustedes... (no sé qué decir), las niñas no se han levantado todavía y...
- BENITA. ¿Cómo que no se han levantado? Si las he dejado yo haciéndose la *toileté*, como ellas dicen.
- MARCOS. ¡Silencio, bachillera!
- PABLO. Bien, bien; es igual, don Marcos, ya las veremos más tarde.
- PEDRO. (Súbete en seguida á mi estudio, que tengo que hacerte un encargo.) (Á Benita con misterio.)
- BENITA. (Á Pedro.) (Descuide usted, señorito, que al momento subiré.)
- PABLO. Basta de excusas, señor de Jergon.
- PEDRO. Nosotros nos retiramos, incomparable vecino, y no pase usted cuidado por los retratos, que saldrán tan parecidos como si delante de los ojos hubiéramos tenido los originales.
- MARCOS. Así lo espero del talento de unos pintores tan... pintores, vamos al decir, como ustedes. Por lo demas, váyanse descuidados, que mis sobrinas tienen cuartos, y ya les pagarán generosamente la obra.
- PEDRO. De fijo que nos la pagarán, y con creces. Conque hasta más ver, señor don Marcos.
- MARCOS. Vayan con Dios los vecinos.
- PEDRO. Siempre suyo, señor de Jergon, y memorias á las señoritas de Conil.
- MARCOS. De parte de ustedes.
- PEDRO. (Á Benita.) (Que no tardes.)
- BENITA. (Á Pedro.) (En seguida subo.)
- LOS DOS. Adios. (Se van por la derecha.)
- MARCOS. Adios.

ESCENA X.

D. MARCOS y BENITA.

MARCOS. ¡El diablo cargue con mis sobrinas! Mira qué vergüenza, en el compromiso que me han puesto con esos estimables jóvenes, negándose á recibirlos, so pretexto de que no son de *ilustrosa prosapia* como ellas afirman que lo son.

BENITA. No se lo dije á usted...

MARCOS. Nosotras, me repetían las dos en este instante, *no hemos venido á Madrid para tratarnos con pintorsillos de sotabanco, sino con gente gorda de sangre azulada.*

BENITA. ¡Cómo, señor!... ¿pues qué, la gente gorda tiene la sangre de otro color que la flaca?

MARCOS. Yo no puedo asegurártelo, Benita; pero supongo que así será, cuando lo afirman mis sobrinas, cuyo padre fué sangrador en Conil hasta su muerte.

BENITA. ¡Ya! ¿conque el padre de las señoritas era sangrador?

MARCOS. Y barbero y sacamuélas.

BENITA. De modo que en la tierra de las señoritas, los príncipes son sacamuélas y barberos!

MARCOS. ¿Qué estás diciendo, muchacha?

BENITA. Las señoritas me contaban anoche, que eran descendientes naturales *por la vía recta*, de un príncipe que se llamaba Gerion, dueño de la mitad de Andalucía por la parte *de lo estrecho de Gibraltar*; el cual príncipe fué asesinado por un rey gigante, que se llamaba *Don Hercúles Olíptico*.

MARCOS. ¡Bah, bah! mis sobrinas se han vuelto locas desde que llegaron á Madrid, hasta el punto de renegar de su casta. Antonio Jergon se llamaba su padre, que era hermano mio, y puedo asegurar á la faz del mundo que murió en mis brazos de calenturas gástricas, de resultas de un empacho de manzanilla y huevas de atun, y no asesinado por ese rey gigante, que no sé de donde demonios lo habrán sacado mis tales sobrinas.

- BENITA. Pues ellas dicen que han visto en Cádiz sus columnas.
MARCOS. ¿Las columnas de quién?
BENITA. Toma: del rey *Hercúles*: del asesino del príncipe Gerion.
MARCOS. Mira, mira, Benita: dejémonos de tonterías y bájate al estanco á llenarme de rapé esta caja.
BENITA. Venga.
MARCOS. Y vuélvete en seguida para servir el chocolate á las señoritas, que no tardarán en pedirlo.
BENITA. Voy al momento, señor. (Así podrá subir al estudio de los pintores.)
MARCOS. Pues no te detengas.
BENITA. Ya estoy de vuelta. (Váse puerta derecha.)

ESCENA XI.

D. MARIANO, solo.

¡Manía más inconveniente que la de mis sobrinas! Y costosa, sí señor; porque es claro, con el afán de figurar y de parecer grandes señoras, se van á gastar en cuatro días, en cintas y menjurjes, la fortunita que mi pobre hermano les ha dejado en herencia, sacando muelas y haciendo la barba á los pescadores de la almadraba de Conil..

ODORICA. (Dentro.) ¡Benita!

MARCOS. (¡Jesús!)

AGRIP. (Dentro.) ¡Benita!

MARCOS. (¡Ellas!)

LAS DOS. ¡Benita!

MARCOS. ¡Bah!

ESCENA XII.

D. MARCOS, ODORICA y AGRIPINA.

La salida de estas actrices ha de ser precipitada: atravesando la escena con pasos rápidos y movimientos y actitudes exageradamente ridículas.

Vestirán de moda: con exageracion tambien.

ODORICA. ¿En dónde está nuestra fámula?

- AGRIP. Por qué no contesta súbito?
- LAS DOS. ¡Benita!
- MARCOS. No griten ustedes tanto, que ha ido al estanco á llenarme la caja de rapé.
- ODORICA. ¿Y quién nos sirve ahora el soconusej?
- MARCOS. Cómo!
- AGRIP. El chocolate. ¡Jesús, tío! parece que te has criado en un *villorio* de mala muerte.
- MARCOS. No, sino en Conil como ustedes; y en Conil al chocolate se le llama chocolate, ni más ni ménos que en Madrid.
- ODORICA. Entre la gente de poco más ó ménos.
- AGRIP. Pues; entre *villanos* de baja cuna, pero no entre *cortésanos* de *limpidos pañales* donde se *ágita* la clase *máxima* á que nosotras pertenecemos por nuestro *lustroso linage*.
- ODORICA. *Chupáte*, querido tío, ese *réproche* de *labios púdicos*.
- MARCOS. Bien, bien: llamen ustedes al chocolate lo que mejor les parezca; pero no culpen á la muchacha por su ausencia, que será corta, y que os lo servirá en seguida, como me lo ha servido á mí, con su buñuelo.
- AGRIP. ¡U! qué asco de comestible: nosotras lo tomamos con *bárquillo*.
- MARCOS. Tomar es. (Admiracion.)
- ODORICA. Y de los de *cánela*, bien *tostáditos* para que no se mutilen en la *jicára*.
- MARCOS. ¡Pero señor, en mis tiempos no se hablaba en Conil como ustedes hablan!
- AGRIP. Siempre se han expresado con la misma *parli-cúltura* las personas de la *aristocracia*.
- MARCOS. ¡Hola! ¡hola! ¡Y nosotros pertenecemos á esas personas?
- ODORICA. ¿Quién lo duda conociendo nuestro apellido *patrimónico* y habiendo visto como nosotras el árbol del autor de sus dias?
- MARCOS. ¡Ya! ¡Y ustedes han visto el árbol de mi hermano Antonio?
- AGRIP. Y hemos examinado sus ramas hasta el tronco.

ODORICA. Y lo traemos *consigo* para enseñártelo...

AGRIP. Y para que sepas, *volviendo en sí* como nosotras, que no somos Jergon, como tú te firmas, por haber corrompido el vulgo la palabra, sino Gerion; *decendente* por la *arteria* principal del árbol de aquel famoso príncipe conileño, cuyo *cenatofso* cubren hoy las inmóviles ondas del *Mediterráneo*, donde se encuentran las columnas del hijo de la *ninfa Almena*, y de Júpiter el *tronante*.

MARCOS. Pues esta es la primera noticia que tengo de semejante historia.

ODORICA. Pues así lo cuentan las *crónicas* de nuestros abuelos.

MARCOS. Nada, nada: hoy mismo me mando hacer tarjetas nuevas, y mañana sabrá todo Madrid que me llamo Marcos... ¿qué?

LAS DOS. Gerion.

MARCOS. Marcos Gerion, tataranieta, por el árbol que ustedes han visto del príncipe asesinado por las calumnias de Hércules.

ODORICA. Á propósito de *tárgetas*, mándalas *litografear* para nosotras también; no con los nombres que nos pusieron en las pilas, por *cápricho* de nuestras vulgares *mádrinas*, sino el de los santos respectivos de los días de nuestros nacimientos, que son mucho más poéticos y dignos de nuestra *alcurnta*.

MARCOS. Pues hijas, á mí me parecen muy bonitos los nombres de Amparo y Socorro, con que fueron ustedes bautizadas.

ODORICA. Son muy *lugúbres* y *prosatcos*. Llámame en vez de Amparo Odorica, que es el santo que celebra la iglesia el catorce de Enero, día en que yo vine al mundo de los vivientes.

AGRIP. Y á mí, nómbrame Agripina, que pertenece al veinte y cuatro de Junio.

MARCOS. Día en que fuistes bautizada en efecto, siendo tu *mádrina* Socorro Diaz, mujer del estanquero...

AGRIP. Basta, basta de recuerdos bautismales, que le sacan á una los *colores* del *cutis*.

ODORICA. (Qué *incongruente* es el tío Marcos.)

AGRIP. (Ya lo *pulimentaremos* con nuestra *facundia vocal*.)

ESCENA XIII.

LAS MISMAS PERSONAS y BENITA.

BENITA. ¡Señoritas!

MARCOS. ¡Eh! ya tienen ustedes ahí á la muchacha.

ODORICA. ¡Doncella!

AGRIP. ¡Fámula!

BENITA. Manden ustedes.

ODORICA. Sírvanos el nectar americano.

BENITA. ¿Qué es eso?

LAS DOS. ¡Qué ignorancia!

MARCOS. El *socotrusco*, muchacha: es decir, el chocolate. (Ya voy yo aprendiendo el vocabulario de la gente gorda también.)

BENITA. Voy á traerlo en seguida. En tanto tomen ustedes este papel, que con mucho misterio me ha entregado para mis señoritas un caballero de muchas campanillas.

MARCOS. ¿Y en qué lo conocistes?

BENITA. En que sonaban: miren ustedes lo que me ha dado de propina. (Muestra dos duros.)

LAS DOS. ¡Dos duros!

BENITA. Cabal. Aquí está el papelito. (Lo toma Agripina.)

ODORICA. ¡Á ver, á ver!

MARCOS. Pues yo voy al negocio de las tarjetas, y vuelvo [con ellas en seguida.

AGRIP. Es una carta en verso. (Alegría.)

ODORICA. ¡En verso! ¿será una declaracion, hermana mia?

AGRIP. De fijo: nos van á llover los pretendientes.

MARCOS. ¿Conque en vez de Amparo pongo en tu tarjeta...

ODORICA. Odorica.

MARCOS. Y en vez de Socerro...

AGRIP. Agripina.

MARCOS. Corriente.

ODORICA. Vé por el chocolate.

BENITA. (No es mala jícara la que van á tomarse con esa carta.
(Váse.)

ESCENA XIV.

AGRIPINA y ODORICA.

ODORICA. Ya estamos sin *testiga*; vamos, lee tú, Agripina.

AGRIP. ¡Qué *fragancia* exhala el papel!

ODORICA. *Acerdámelo* á la nariz, hermana mia. (Huelen la carta.)

AGRIP. Aroma del *Serrallo*.

ODORICA. *Pébet* del Haren.

AGRIP. Estoy emocionada del *perfume*.

ODORICA. Y yo me siento con *vertigos*.

AGRIP. Leamos, pues.

ODORICA. Sí, leamos.

AGRIP. Tiene timbre.

ODORICA. Sí, sí; con *escudo*.

(Leyendo.)

AGRIP. «Puesto de hinojos y tímido
»como el más tímido párvulo,
»traza mi pluma la misiva
»que está en vuestros dedos candidos.»

ODORICA. Qué manera de *esdrújular* tan elegante y *cástiza*!

AGRIP. El esdrújulo es de última entre la gente de *escudo*.

ODORICA. *Prósigue*.

AGRIP. *Prósigo*.

(Leyendo.)

«De tal manera la *trómpeta*
»de la fama, por el ámbito
»de la córte, vuestros *héchizos*...»

ODORICA. Oh, qué versos tan simpáticos.

AGRIP. No me interrumpas.

ODORICA. Son *súblimes*.

(Leyendo.)

AGRIP. Vuestros *héchizos* y encantos
enaltecieron...

- ODORICA. ¡Qué rítmica!
Son versos dignos del *Párnaso*.
(Leyendo.)
- AGRIP. «Que yo viviente atmosférico,
»casi celestial...»
- ODORICA. ¡Qué pasmo!
(Leyendo.)
- AGRIP. «Heme decidido súbito
»bajar hasta ustedes rápido,
»para ofrecerles mis *réspetos*,
»mi casa, mi mesa y tálamo.»
- ODORICA. ¿Es decir que al primer *éinvite*. . .
- AGRIP. Ya lo ves, hermana: *márido*.
(Leyendo.)
«Queda de ustedes muy *réndido*
»el noble marqués del *Cámelo*.»
- ODORICA. ¡Un *márques*!
- AGRIP. ¡Un *márques*!
- ODORICA. ¡Ya estamos en nuestro centro!
- AGRIP. ¡Qué honra para nosotras!
- ODORICA. ¿Y por cuál de las dos vendrá á casa ese *viviente atmos-
férico*?
- AGRIP. Por mí seguramente, que doy envidia á la diosa *Cítarea*.
- ODORICA. Ó por mí, que paso por émula de la *púdica* Diana.

MUSICA.

- ODORICA. Ni con sus gracias tan célicas
como la pinta el placer,
pudiera Vénus ser émula
de mi bello rosicler.
-
- AGRIP. Ni á mi Diana la púdica
me pudiera aventajar,
aunque descendiese nítida
para volverse á bañar.
- ODORICO. Esto es poder.

AGRIP. Esto es verdad.
ODORICA. Que bien se puede ver.
AGRIP. Que nadie negará.
—
LAS DOS. Como somos tan coquetas
 y tan así,
 vamos á ser dos lúceros
 hoy en Madrid.
ODORICA. ¡Que sí!
AGRIP. ¡Que sí!
LAS DOS. Que acudirán los *márqueees*
 detrás de mí.

RECITADOS.

AGRIP. ¡Un marqués!
ODORICA. ¡Un marqués!
AGRIP. Qué pronto ha corrido por la córte la fama de nuestros
 héchizos.
ODORICA. Vamos á ser en Madrid al *protótipo* de la moda.
AGRIP. ¡Calla, hermana! me parece que ha sonado la campa-
 nilla.
ODORICA. ¡Cierto!
AGRIP. Si será el marqués?
ODORICA. De fijo.
AGRIP. ¡Benita!
ODORICA. ¡Benita!
LAS DOS. ¡Fámula!

ESCENA XV.

LAS MISMA y BENITA.

BENITA. ¡Ay, señorita!
AGRIP. ¿Qué sucede?
BENITA. ¡Es él!
ODORICA. Quién, Benita?
AGRIP. Habla.
ODORICA. Habla. (Grande impaciencia en las dos.)

BENITA. ¿Quién ha de ser? el marqués del...

LAS DOS. *Camelo.*

BENITA. Eso es, sí; del *Camelo.*

LAS DOS. ¡Ah!

BENITA. El que me entregó esta mañana el papel para ustedes, y los dos duros para mí.

AGRIP. ¡El marqués!

ODORICA. ¡El marqués!

AGRIP. Pronto.

ODORICA. Despáchate.

AGRIP. Acércanos al *delator de las imperfecciones.*

BENITA. ¿Qué bicho es ese?

ODORICA. El *consultor de los encantos.*

AGRIP. ¡El *espejo!* ¡Qué doncella tan *desquilmada.*

(Benita toma de encima de una de las consolas un espejito de esos de mano que sirven de adorno, y se lo entrega á Agripina.)

ODORICA. Anda, *súbita, famélica.*

BENITA. Aquí está ya ese bichito.

AGRIP. Pues vé y dale entrada á ese ilustre personaje.

ODORICA. Que te portes con finura.

BENITA. Entiendo. (Buena se va enredando.) (Sale.)

ESCENA XVI.

AGRIPINA y ODORICA.

ODORICA. Levanta el *mercurio plastico.* (Se refiere al espejo, que Agripina levanta en alto para que Odorica pueda mirarse en él.)

AGRIP. Así.

ODORICA. ¿Estoy hermosa? (Se da polvos.)

AGRIP. Como Vénus cuando nacía.

ODORICA. Dame. (Toma el espejo y se lo muestra á Agripina del mismo modo que ántes.)

AGRIP. ¿Y yo como estoy? (Se da polvos.)

ODORICA. Como Diana en el baño.

AGRIP. Calla, que viene.

ODORICA. Silencio... (Dejan el espejo y toman actitud de recepcion.)

ESCENA XVII.

LAS MISMAS, y entra PABLO siguiendo á BENITA, de cómica etiqueta; con grandes patillas, gran banda y llave de oro de gentilhomme.

BENITA. Adelante.

PABLO. Dios salve á las reinas de la hermosura.

ODORICA. Salud al ínclito *Cámelo*.

AGRIP. Descienda el marqués *olímpico*.

PABLO. (Son muy lindas.)

ODORICA. Sillas, fámula. (Benita coloca una butaca en el centro y ellas dos sillas en el lado izquierdo.)

PABLO. Muchas gracias por vuestro *mándato*. (Se sientan.)

AGRIP. (*Arrepara*, hermana mia, qué chaleco trae tan *limpido*.)
(Á Odorica.)

ODORICA. (Y qué zapato tan *púlido*.) (Á Agripina.)

AGRIP. (Y que *fraque*.) (Id.)

ODORICA. (Y que chorreras tan *clásticas*.) (Id.)

AGRIP. (Y los pantalones de *émbudo*.) (Id.)

ODORICA. (Y trae banda.) (Id.)

AGRIP. (Con llavin.) (Id.)

ODORICA. (Es todo un marqués.) (Id.)

AGRIP. (Del *Cámelo*.) (Id.)

(Mientras el diálogo que tienen aparte las dos hermanas, Pablo habrá estado arreglándose el traje, descalzándose los guantes, etc., etc.)

PABLO. Ante todo, señoritas, y tras de pedirles *pérdones* por haberles dirigido mi epístola *amatória*, quiero rogar á ustedes me otorguen su permiso para presentarles con todo el *réspeto* debido, á mi muy *entrañable* amigo el famoso vizconde del *Pego*, generalísimo de los dragones de caballería del ejército expedicionario *del polo tórrido*.

ODORICA. Este alcázar y nuestras *pérsonas*...

AGRIP. Son del vizconde.

PABLO. Pues *suficit*. ¡Dóncella! (Á Benita.)

BENITA. ¿Qué manda?

- ODORICA. (Qué ordenar tan palaciego) (Á Agripina.)
AGRIP. (Aristocrático.) (Á Odorica.)
PABLO. *Alagárte* hasta la puerta, y á un *procér* que allí me espera, condúcelo hasta este elegante *éstrado*.
LAS DOS. Vé *rápida*.

ESCENA XVIII.

LAS MISMAS y PEDRO á poco: vestirá de general, pero cómicamente, con muchas cruces en el pecho y grandes bigotes.

- BENITA. No es menester, porque él viene, si es este caballero.
PABLO. El mismo: ¡vizconde!
PEDRO. (Saludando.) Madamas...
LAS DOS. (Saludando.) Caballero...
PEDRO. Que Dios te guarde, marqués.
AGRIP. (Á Odorica.) (Qué *cruceado* que viene.)
ODORICA. (Á Agripina.) (Es su pecho un *vida cruzis*.)
AGRIP. (Id.) (Y qué bigotes.)
ODORICA. (Id.) (Dragónicos.) (Durante estos apartes Pedro y Pablo hablan ap.)
PEDRO. Pues me he colado sin boleta, porque nosotros los *sordaos* de á caballería, no somos muy aficionados á esta sobre dos piés, por la costumbre que tenemos de estar sobre los cuatro... del *jamelgo*.
AGRIP. (Á Odoricas) (Qué *oratoría* tiene tan bélica y tan persuasiva.)
ODORICA. (Á Agripina.) (De á caballo.)
PEDRO. (Á Pablo.) (¿Qué tal va la cosa?)
PABLO. (Á Pedro.) (Al pelo: ya verás.)
AGRIP. ¡Benita!
BENITA. Me llamo.
AGRIP. Márchate.
ODORICA. Sí, eclípsate.
BENITA. Ya me voy.
AGRIP. Estas fámulas...
PABLO. Son muy *cocóras*.

ODORICA. Y muy bípedas.

PEDRO. Y algo *cuadrupédas*.

ESCENA XIX.

PEDRO, PABLO, AGRIPINA y ODORICA.

Toman sillas y se sientan, á la derecha Pablo y Pedro, y á la izquierda Agripina y Odorica, quedando en el centro Pedro y Agripina.

ODORICA. Tomen reposo en las bítacas los hidalgos.

PABLO. Algo más, soy marqués y tengo esta llave.

PEDRO. La de Puerta Cerrada.

PABLO. Pues; soy hombre gentílico...

AGRIP. ¿De cámara?

PABLO. Y de casa y boca.

PEDRO. Yo soy vizconde y mariscal de á caballería.

AGRIP. Me muero por la gente de *espada*.

PEDRO. Puede contar con mi sable.

PABLO. ¿Y cómo son vuestras gracias?

ODORICA. Odorica.

AGRIP. Agripina.

PABLO. Nombres *dívinos*.

PEDRO. Del Congo, ¿verdad?

AGRIP. Son *tartáros*.

PABLO. ¿Y en qué pasan ustedes el tiempo para no aburrirse aquí *solidas*?

ODORICA. Las dos sabemos de música: Agripina toca el *pidano*, y cantamos *javatinas* y *trios*.

AGRIP. Á due: nos ajustamos muy bien.

PEDRO. ¿Y bailan también las madamas?

ODORICA. En eso semos fuertísimas.

AGRIP. Coreográficas de *punta* las dos.

PEDRO. Pues al redondel los cuatro. (Se levantan.)

LOS TRES. ¡Cómo! (Se levantan también.)

PEDRO. Quiero decir, que traigo encima, por una bestialidad... de mi asistente, la mejor pieza para cuatro voces y dos parejas, que se ha *componido* en la villa del madroño.

- Eco lo cual.* (Saca un papel de música.)
- LAS DOS. ¿Á ver, á ver?
- PABLO. Sí, veamos.
- PEDRO. Se titula *El bolero de la castaña*.
- LAS DOS. ¿De la castaña?
- PEDRO. De la *castaña pilonga*.
- ODORICA. ¡Qué novedad tiene el título!
- AGRIP. Originalísimo.
- PEDRO. És pieza muy nueva.
- PABLO. Pues vamos á contarla.
- PEDRO. Y á bailarla ademas: verán ustedes cómo entran en calor con este bolero las laringes y los *pieses*.
- AGRIP. ¿Pero entónces quién lo toca?
- PEDRO. Se pone sobre el piano y las teclas sonarán al mismo instante.
- PABLO. Como por efluvio *electrico*.
- PEDRO. Justo. (Coloca el papel sobre el piano.)
- LAS DOS. ¡Qué admiracion!
- PEDRO. En fila pues.
- LOS TRES. Á cantar. (Este bolero puede bailarse en su última estrofa del modo que mejor lo disponga la direccion escénica.)

MUSICA.

- AGRIP. y ODORICA. La fruta maldecida
no fué manzana,
que está ya bien probado
que fué castaña.
Castaña y gorda,
de esas que se conservan
para pilongas.
¡Salerito del alma,
dígame al fin,
si puede un castañazo
matarme á mí.
- PEDRO y PABLO. Cuando un hombre tropieza

con una tonta,
le suelta una castaña
de las pilongas,
Y si es coqueta,
despues que la consiente
media docena.
Salerito del alma,
dígame al fin,
si puede una castaña
matarme á mí.

ESCENA ULTIMA.

LOS MISMOS, D. MARCOS y BENITA.

RECITADO.

MARCOS. ¡Bravo!

LAS DOS. ¡El tío!

MARCOS. ¡Muy bien! ¡bravísimo!

PEDRO. Querido don Marcos.

PABLO. Apreciabilísimo Jergon. (Los dos se quitan la barba y bigote postizo.)

MARCOS. Pero qué miro ¡son ellos!

BENITA. No se lo dije á usted?

ODORICA. No se ponga usted *enfático*.

AGRIP. Estos jóvenes... (Se manifiestan sin el postizo de la cara á todos.)

LAS DOS. ¡Cielos!

PABLO. No son lo que ustedes creyeron, señoritas.

PEDRO. Somos los pintores del sotabanco, cuya visita despreciaron ustedes hace una hora, cuando lo solicitamos llenos de cortesía y del mejor deseo, para ofrecerles, como buenos vecinos, nuestros respetos.

LAS DOS. ¡Los pintamonas!

PABLO. Cabal: hé aquí las últimas que hemos retratado esta mañana. (Le da á cada una un retrato de tarjeta y en que ellas se fijan con avidez diciendo.)

- AGRIP. ¡Mi retrato!
- ODORICA. ¡El mio!
- BENITA. Chúpate esa.
- PEDRO. Que el señor don Marcos nos mandó iluminar ayer reservadamente, para obsequiarlas hoy.
- MARCOS. Están bellísimos los dos. (Fijándose en los retratos.)
- PEDRO. Lo son los originales.
- PABLO. Tipos expresivos y españoles como todos los de Andalucía.
- LAS DOS. ¡Qué desencanto!
- MARCOS. ¡Pero de dónde demonios han sacado ustedes esas bandadas, esas cruces, esos trajes...
- BENITA. Y las patillas y los bigotes.
- PEDRO. Como pintores, tenemos trapos de todas clases en el guardarropa de nuestro estudio. Ahora bien, señoritas: dispensen ustedes, en gracia á la vecindad...
- PABLO. Y al deseo de admirarlas.
- PEDRO. La broma que de nosotros han recibido, y cuenten ustedes siempre con nuestra consideracion.
- ODORICA. Por mi parte...
- AGRIP. *Pérdono.*
- MARCOS. Pues á cantar.

MUSICA.

- Todos. ¡Cuidadito, señores,
que si es de aquí... (Del público.)
bien puede un castañazo
matarme á mí.
(Todos bailan los últimos compases.)

FIN.

Queda autorizada su representacion por Real órden del 21 de Julio de 1880.

ZARZUELAS.

Jeuneuse par amour.....	1	Sres. Paul y Cenrión...	M.
Paz y ventura.....	1	Navarro y Nieto....	L. y M.
Gran artista.....	1	Cuartero y Ferrer...	L.
Alse et Abelard.....	1	D. H. Litolff.....	M.
Cachucha.....	1	Sres. R. L. P. de Guzman y C. Mangiagalli..	L. y M.
Mejor venganza.....	1	Sres. Ruesga, Prieto, y Espino..... 1/2	L. y 1/2 M.
Chamom du printemps.....	1	D. Robert Planquette..	M.
Jeunesse de Beranger.....	1	Robert Planquette..	M.
Saint Nicolás!.....	1	D. Robert Planquette..	M.
Chevalier Gaston.....	1	Sres. Veron y Planquette	L. y M.
Rendez vous galants.....	1	D. Robert Planquette..	M.
Amnon.....	1	C. Grisart.....	M.
Le d'avoine.....	1	Robert Planquette..	M.
Horitas de Conil.....	1	R. L. P. de Guzman.	L.
Amour et son carquois.....	2	Ch. Lecocq.....	M.
Grinda.....	3	J. J. Jimenez Delgado	L.
Boite de Pandore.....	3	H. Litolff.....	M.
Los noces de Fernande.....	3	Louis Deffes.....	M.
Los voltigeurs de la 32 ^{ma}	3	Sres. Gondinet, Duval y Planquette.....	L. y M.
La niche.....	3	Marius Bouliard....	M.
La fiancée du roi de Garbe.....	4	H. Litolff.....	M.

Por convenio hecho en Paris el 22 de Setiembre de 1879 con el Agente general de la *Sociedad de Autores, Compositores y Editores de Música francesa*, somos los únicos representantes en España, Portugal y sus colonias, de la citada Sociedad.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, núm. 7, y de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, número 94.—Lisboa.

FRANCIA.

Mr. Louis Bathlot, editor de Música, Rue de l'Echiquier, 39, Paris.

Librería de *Mr. E. Denné*.—15, Rue Monsigny, Paris.

ALEMANIA.

Dr. Eduard Engel, Rédacteur du «*Magazin für die Literatur des Auslandes*,»—35, Königin Augusta Strasse,—Berlin W.

Mr. Wilhelm Friedrich, editeur, Leipzig.

MAGAZIN FÜR DIE LITERATUR DES AUSLANDES.

REVISTA DE LITERATURA EXTRANJERA.

Es de todas las literaturas alemanas la más cosmopolita y la más antigua, cuya fundacion data del año 1832. Se publica todos los sábados en 32 columnas en folio. El precio de la suscripcion es de 5 pesetas por trimestre!—*Leipzig*.—*Wilhelm Friedrich*.—EDITOR.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.